

THINK GAUR.

Debo entender que, los que se nos presentan, son los fundamentos o principios orientadores de un plan estratégico. Su lectura, junto con las explicaciones y desarrollos de sus diferentes apartados, me han dejado un peso, demasiado espeso, de desasosiego.

He dado muchas vueltas sobre si debo hacer salir de mis adentros lo que pienso, y dar forma a mis dudas y opiniones sobre el asunto. No sé si, lo que yo quiera decir, cumplirá con el principio socrático de la utilidad y, por el contrario, el único efecto que pueda producir sea la pérdida del tiempo de mis amigos. Por otra parte, a fin de cuentas, desde donde, muy probablemente, voy a estar en ese horizonte del 2020, no se infieren los derechos y obligaciones propios de un sujeto implicado y comprometido con la responsabilidad del proyecto que resulte formulado con las bases presentadas en THINK GAUR.

En cualquier caso, quiero dejar constancia de una única reflexión sobre una carencia de THINK GAUR. A mí me parece muy importante. Y aunque sé que probablemente no lo sea para quienes han meditado sobre sus bases, lo digo, primero, porque creo que quiero y debo decirlo, y, segundo, por si fuera de interés o aportara algo a quien pudiere tener la encomienda de participar en la elaboración del proyecto.

Para que no quede duda sobre mi posición, recuerdo que, a pesar de lo que opinen o me impongan, quienes creyéndose en la vanguardia de los tiempos y propietarios de la ley, me llamen cavernícola, retrógrado y anclado en el pasado, prefiero explorar la posibilidad de intentar hacer mi sendero junto con quienes creo que me unen lazos que valoro como muy importantes. Asimismo, defiendo que es incuestionable que a mí, y sólo a mí, me corresponde el derecho a decidir sobre lo que quiero ser en el futuro y con quién quiero compartir mis proyectos.

Pero, en ese contexto personal, ¿dónde radican mis desencuentros con lo que me presentan de THINK GAUR? Como he anticipado, me voy a centrar en uno, y lo destaco, entre el resto, porque me parece esencial: para que un proyecto político pueda merecer mi aprobación debe, necesariamente, integrar, como principio esencial, de primer rango, su implicación -compromiso generoso y solidario- con la resolución de los desequilibrios del mundo, y, muy especialmente, con las necesidades de los pueblos más desfavorecidos del planeta que compartimos.

No es nada nuevo. Viene a ser una nueva ratificación de lo que, a modo de "reflexión para mi sendero", ya es conocida: "..., globalización, patria, nación, independencia, soberanía, son, como otros, conceptos, palabras, que requieren de contenidos, y no me van a confundir para anatematizar o consagrar ningún modelo de sociedad. Acepto que el proyecto de sociedad que yo quiera compartir deba ser identificado y valorado por el grado de generosidad y solidaridad con que, en su idea y con los hechos, se comprometa con los problemas y desequilibrios de mi gente y de las gentes de los pueblos del mundo".

Desde esa perspectiva, esto es desde la perspectiva del compromiso con los problemas y desequilibrios del mundo, y no desde la mera participación para su reducción, conceptos

como globalización, sostenibilidad, generosidad y solidaridad, se definen de forma muy diferente. Yo diría que notablemente diferente, casi antagónica (Insisto en que mi percepción de THINK GAUR la obtengo sobre la base de los textos que se aportan, entre los que incluyo los documentos adicionales, también, por supuesto, el de Jon Azua).

Este análisis, sobre las divergencias en las definiciones, daría para mucho, pero, a modo de anticipo de mi tesis sobre el asunto -cuestionable, ¡por supuesto!-, la globalización, la sostenibilidad, la solidaridad y la generosidad, cuando no se definen desde el compromiso con la resolución de los desequilibrios del único mundo nuestro, como elemento esencial y de primer rango en la misión del proyecto político, conforman una especie de conjunto o función, soportada y alimentándose con una falsa ética, y amalgamada con abundantes dosis de ombliguismo y egoísmo.

No quiero hacer perder más tiempo. Valga lo dicho hasta aquí como simple presentación de mi opinión. Y, obviamente, si se necesita, quedo totalmente abierto a cualquier aclaración o ampliación.

.....

Yo creo que, por razones morales y deontológicas, un proyecto político de un país de alto índice de desarrollo, no puede dejar de incluir, como eje esencial de sus reflexiones, su compromiso con los problemas y desequilibrios del mundo más desfavorecido.

Yo creo que, aunque no se entendieran validadas las morales y deontológicas, existirían para cualquier país con alto índice de desarrollo, en cualquier caso, razones pragmáticas y materialistas, de defensa de sus intereses de crecimiento ("El sur no tiene fuerza/ se debilita y crece sin sentido/ el norte envejece y merma./Por la estúpida avaricia y por culto a su ombligo/pierde la clientela de un enorme mercadillo").

Y, además, en nuestro caso, creo que, dados los estereotipos acuñados por otros -y no sé si también alimentados por nuestros intereses y comportamientos-, una visión mucho más comprometida, cuantitativa y cualitativamente, que la sustentada en los proyectos políticos del resto de los países de alto índice de desarrollo, sería un componente extraordinariamente favorecedor del plan de defensa y comunicación del propio proyecto político, tanto internamente, como en el exterior.

De todas formas, quiero volver al principio. Me parece que, desde cualquier visión, pero, especialmente, desde una posición de cristiano, no puede aceptarse que, desatendiendo a razones morales y deontológicas consustanciales con su proyecto de ser humano, un proyecto político no incluya, como línea de reflexión especial y de primer rango, su misión de compromiso con los problemas y desequilibrios del mundo más desfavorecido.

.....

